

Enredo salvadoreño

La realidad nacional es cada vez más compleja y conflictiva, al grado que hay quienes vaticinan el retorno del autoritarismo para erradicar la inseguridad pública y violencia social. Para animar la discusión ciudadana sobre dicha posibilidad, a continuación se plantean cinco hipótesis sobre los factores y amenazas que enfrenta la naciente democracia salvadoreña.

Escrito por Rafael Ernesto Góchez

Sábado, 10 diciembre 2011 00:00 LA PRENSA GRAFICA

Hipótesis 1: el crimen organizado y la delincuencia rebasan la capacidad estatal para controlar el territorio nacional y administrar justicia. La corrupción ha penetrado diferentes instituciones y niveles del Estado salvadoreño, lo cual limita el accionar del sistema de seguridad pública y justicia penal. Por otra parte, la desintegración familiar y la falta de oportunidades laborales favorecen que miles de jóvenes sean absorbidos por el crimen organizado (prostitución, drogas, trata de personas y otros). El desorden supera a la justicia.

Hipótesis 2: la institucionalidad democrática surgida de los Acuerdos de Paz no se consolidó y cedió ante la corrupción e impunidad. Paradójicamente, el sistema político no ha logrado descifrar el acertijo de la inseguridad pública y continúa enfrascado en la disputa electoral. En la práctica, la desesperación se ha apoderado de los ciudadanos y hace que la población piense que la opresión es la solución (aun a costa de sus derechos civiles).

Hipótesis 3: la ciudadanía desconfía del sistema de justicia y está abrumada por tantos delitos, lo cual hace que la “mano dura” tenga respaldo popular. Por otra parte, la economía criminal trasciende fronteras y es perseguida internacionalmente. Por ello, hay actores nacionales que piensan que la opción autoritaria (entendida como el abatimiento de delincuentes y pandilleros) estaría en sintonía con la política norteamericana de hacerle la guerra al narcotráfico y crimen organizado a escala hemisférica. No obstante, los procesos en contra del exdictador argentino Jorge Videla, del expresidente peruano Alberto Fujimori y del exdictador chileno Augusto Pinochet prueban que la justicia tarda, pero llega.

Hipótesis 4: el fenómeno de la violencia es definido como “guerra social” para enfrentar el problema de la inseguridad. Sus causas inmediatas son la ineficiencia y corrupción de jueces y policías, y todo ello es una consecuencia psico-social de la aplicación del modelo neoliberal promovido por las instituciones financieras internacionales. El término “guerra social” hace referencia al empleo de la violencia por parte de numerosos grupos sociales, aunque su accionar no sea producto de una planificación político-militar, ni motivado por la toma del poder. El punto es que la criminalidad ha infiltrado toda la pirámide social y por ende, se requiere un Estado fuerte.

Hipótesis 5: es incorrecto el término “guerra social”. Más bien se trata de la “bandolerización” de la descomposición social. Este fenómeno está creciendo por el apoyo que reciben los delincuentes de la población marginada. El hacinamiento, la exclusión y la embestida del crimen organizado a asentamientos precarios dificulta el control territorial de las fuerzas policiales. Es decir, miles de individuos se organizan territorialmente en innumerables “bandas” para delinquir. Esto no implica una organización política-ideológica, ni la utilización de procedimientos tipo comando o de armamentos de guerra, pero su accionar se irá haciendo más violento. Aparece, entonces, la opción de combinar la represión con la erradicación de las múltiples causas que están a la base de la inseguridad pública y la violencia social.

